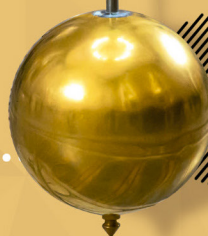
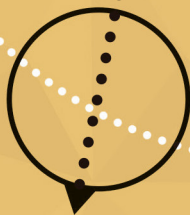


**JUAN PABLO MOLLO**

# **FREUD Y LACAN EN MEDIO DE FOUCAULT**

**AMBIGÜEDADES,  
RUPTURAS Y  
CONTINUIDADES**



PAIDÓS **PSI**

Juan Pablo Mollo

**FREUD Y LACAN  
EN MEDIO DE FOUCAULT**

*Ambigüedades, rupturas  
y continuidades*

**PAIDÓS Psi**

# Índice

## PRIMERA PARTE FREUD EN EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD Y EN LA HERMENÉUTICA

|                                                          |           |
|----------------------------------------------------------|-----------|
| 1. EL DISPOSTIVO DE SEXUALIDAD.....                      | 13        |
| <b>Las historias de la sexualidad.....</b>               | <b>13</b> |
| Surgimiento de una ciencia sexual.....                   | 13        |
| El dispositivo de la sexualidad .....                    | 21        |
| El honor político del psicoanálisis.....                 | 32        |
| El <i>impasse</i> de Foucault.....                       | 38        |
| La interpretación de Miller .....                        | 47        |
| La interpretación de Deleuze .....                       | 55        |
| <b>La sexualidad real del psicoanálisis.....</b>         | <b>64</b> |
| El inconsciente, concepto fundamental.....               | 64        |
| La sexualidad en los desfiladeros del significante ..... | 70        |
| Freud y Sócrates .....                                   | 79        |
| 2. LOCURA Y HERMENÉUTICA.....                            | 89        |
| <b>Foucault y las variaciones sobre Freud.....</b>       | <b>89</b> |
| Psicología y psicoanálisis en el joven Foucault .....    | 89        |
| Freud entre Pinel y Nietzsche.....                       | 105       |

|                                                                   |         |
|-------------------------------------------------------------------|---------|
| El poder psiquiátrico .....                                       | 118     |
| La histérica y el pasaje de Charcot a Freud.....                  | 123     |
| Sugestión y transferencia.....                                    | 128     |
| <b>La ruptura de Freud</b> .....                                  | 133     |
| El psicoanálisis es una contraciencia .....                       | 133     |
| Interpretación, discursividad .....                               | 146     |
| <b>La historia de la confesión y el psicoanálisis</b> .....       | 154     |
| <i>Exomologesis</i> y penitencia.....                             | 154     |
| <i>Exagoreusis</i> y hermenéutica de sí.....                      | 165     |
| Sexualidad y poder pastoral .....                                 | 172     |
| <br>3. UNA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA<br>DE FREUD.....                | <br>181 |
| <b>Meditaciones, pensamientos</b> .....                           | 181     |
| Descartes y Freud .....                                           | 181     |
| Los ejercicios de Marco Aurelio.....                              | 192     |
| <b>El dualismo del psicoanálisis</b> .....                        | 199     |
| La religión de la ciencia.....                                    | 199     |
| El campo psicoanalítico .....                                     | 206     |
| Saber espiritual y conocimiento .....                             | 212     |
| La “sexta meditación” del psicoanálisis .....                     | 219     |
| <br>4. FREUD EN LAS SERIES DE FOUCAULT.....                       | <br>229 |
| <b>Genealogía del psicoanálisis</b> .....                         | 229     |
| Foucault en medio de Freud.....                                   | 229     |
| De la historia de la sexualidad al dispositivo<br>analítico ..... | 232     |
| Freud y el cristianismo.....                                      | 235     |
| De Foucault a Lacan: multiplicidad y fundamento<br>de Freud ..... | 238     |

## SEGUNDA PARTE

### LACAN EN EL CUIDADO DE SÍ

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| 1. SABER, VERDAD, GOCE.....                                  | 243 |
| <b>Subjetivación del discurso de verdad.....</b>             | 243 |
| La escuela y el consejero de la existencia .....             | 243 |
| La <i>askesis</i> en el mundo helenístico-romano.....        | 252 |
| De <i>aletheia</i> a <i>ethos</i> .....                      | 258 |
| <b>La verdad en el discurso del analista .....</b>           | 266 |
| La hiancia del saber y la verdad.....                        | 266 |
| Wittgenstein. Freud y Sade .....                             | 274 |
| El enigma y la cita.....                                     | 283 |
| <b>Filosofía antigua, psicoanálisis.....</b>                 | 289 |
| <i>Episteme</i> e inconsciente .....                         | 289 |
| La práctica de sí en los discursos.....                      | 298 |
| 2. CUERPO, ALMA, INCONSCIENTE.....                           | 309 |
| <b>Psicología, cristianismo o psicoanálisis.....</b>         | 309 |
| El conductismo aristotélico .....                            | 309 |
| La verdadera religión.....                                   | 316 |
| El goce es la sustancia del pensamiento .....                | 322 |
| La obscenidad del cristianismo.....                          | 329 |
| ¿Una economía del goce? .....                                | 334 |
| La sabiduría en la era de la ciencia .....                   | 339 |
| <b>Síntoma e interpretación.....</b>                         | 346 |
| El decir verdadero y el saber en lo real .....               | 346 |
| De <i>gozoy</i> a <i>Se goza</i> .....                       | 351 |
| Los dos goces del síntoma .....                              | 357 |
| La <i>parrhesia</i> o <i>libertas</i> de la Antigüedad ..... | 363 |
| La interpretación lacaniana .....                            | 376 |

|                                                       |            |
|-------------------------------------------------------|------------|
| 3. SÉNECA Y EL ÚLTIMO LACAN .....                     | 389        |
| <b>La <i>cura sui</i> y el psicoanálisis.....</b>     | <b>389</b> |
| Filosofía y medicina .....                            | 389        |
| Salvación y conversión.....                           | 400        |
| La naturaleza y volver la mirada hacia sí mismo ..... | 412        |
| <i>Gaudium y voluptas</i> .....                       | 419        |
| <i>Sinthome</i> y estética de la existencia .....     | 435        |
| 4. EL PSICOANÁLISIS SIN OCCIDENTE.....                | 451        |
| <b>Más lejos que el inconsciente .....</b>            | <b>451</b> |
| Psicoanálisis sin ciencia.....                        | 451        |
| Psicoanálisis sin religión .....                      | 465        |
| Joyce y una psicología del cuerpo.....                | 477        |
| <b>Una relación consigo mismo .....</b>               | <b>490</b> |
| Resistencia y goce .....                              | 490        |
| Hacer verdadero .....                                 | 507        |

# 1. EL DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD

## LAS HISTORIAS DE LA SEXUALIDAD

### *Surgimiento de una ciencia sexual*

a) Foucault había propuesto originariamente para el primer volumen de *Historia de la sexualidad* el subtítulo “Sexo y verdad”, y luego fue cambiado por *La voluntad de saber*.<sup>1</sup> El libro se inicia poéticamente: “Al comienzo del siglo XVII, todavía los códigos de lo obsceno y lo indecente eran muy laxos; gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y

1. Foucault, Michel, “Le jeu de Michel Foucault”, *Dits et écrits III*, París, Gallimard, 1994, p. 312.

fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavoneaban. A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces, la sexualidad es encerrada en la familia, y absorbida en su función reproductora; mientras en torno al sexo: silencio”.<sup>2</sup>

Esta bella prosa sobre el pavoneo de los cuerpos y el pasaje a la monotonía burguesa es solo el primer paso del argumento. La cuestión es la existencia de un reverso de la época victoriana y sus represiones, que consiste en la “puesta en discurso” del sexo o una incitación a hablar de sexo, cuyo horizonte es la construcción de una ciencia de la sexualidad. Tales producciones discursivas, asimismo, permiten aislar y aprehender la “voluntad de saber”, que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento.<sup>3</sup>

A partir del siglo XVII se inicia una edad de represión, propia de las llamadas sociedades burguesas, pero, paradójicamente, las instancias del poder se obstinan en oír “hablar de sexo”. La extensión y aceleración de la confesión es el medio de captar las insinuaciones de la carne, deseos, imaginaciones voluptuosas, delectaciones, movimientos del alma y el cuerpo, etc. Todo debe ser dicho. En realidad, el proyecto de una puesta en discurso del sexo proviene de una tradición ascética y monástica, que el siglo

2. Foucault, Michel, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 9.

3. *Ibíd.*, p. 19.

XVII convirtió en una regla para todos. En tal contexto, se plantea un imperativo de confesar los actos contrarios a la ley e intentar convertir el deseo en discurso. Así, la pastoral cristiana inscribe el deber de ubicar al sexo en el molino sin fin de la palabra. La prohibición de determinados vocablos, la decencia de las expresiones fueron dispositivos secundarios respecto de esa gran sujeción: maneras de tornarla moralmente aceptable y técnicamente útil.<sup>4</sup> De esta forma, el “puritanismo victoriano” representa un refinamiento o un giro táctico en el gran proceso de la puesta en discurso del sexo.<sup>5</sup> No es una censura respecto del sexo sino una incitación a hablar de él; es decir, el poder no manda a callar sino, contrariamente, hace hablar de sexo.

b) En el siglo XVIII se plantea el problema del sexo a nivel político, económico y técnico de la “población”. Se verá pronto la importancia de esta noción –distinta a las nociones de sociedad o de cuerpo jurídico social– que representa el blanco de la biopolítica, ya que el análisis de la tasa de natalidad, la edad del matrimonio, la frecuencia de las relaciones sexuales, las prácticas anticonceptivas, etc. implican una red de observaciones sobre el sexo en el límite de lo biológico y lo económico. Incluso los racimos de los siglos XIX y XX tendrán allí alguno de sus puntos de anclaje.<sup>6</sup>

4. *Ibíd.*, p. 29.

5. *Ibíd.*, p. 31.

6. *Ibíd.*, p. 36.

La incitación a hablar de sexo, a partir del siglo XVIII, no es un discurso único sino el lanzamiento de una multiplicidad de discursos en diversas disciplinas: medicina, psiquiatría, demografía, biología, psicología, crítica política, teología, etc. Una amplia dispersión de aparatos para hacer hablar de sexo, bajo estrictas condiciones, que intentan escuchar, transcribir y regular; por ejemplo, el cura no reprime en el confesionario, pero hace hablar de los pecados sexuales. Se trata de hacer hablar, pero en determinadas condiciones; la experiencia moderna de la sexualidad se caracteriza por hablar de sexo, pero en secreto. La sexualidad es un secreto para que se hable de él.<sup>7</sup>

En tal contexto surge el mundo de la perversión sexual de la mano del discurso médico-jurídico y las condenas de las pequeñas perversiones o irregularidades sexuales tratadas como enfermedades mentales. La perversidad implicaba un desvío sexual y se establecía una norma del desarrollo de la sexualidad desde la infancia a la vejez.<sup>8</sup> En consecuencia, se dibujaba una gran familia de perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos, entre los cuales los exhibicionistas de Lasegue, los fetichistas de Binet y los zoófilos de Krafft-Ebing son los más famosos. Desde luego, no se trata de suprimir a esta familia sino de estudiarla y especificarla. En un artículo de Westphal de 1870, también surge la categoría psiquiátrica y psico-

7. *Ibíd.*, p. 47.

8. *Ibíd.*, p. 48.

lógica de la “homosexualidad”, caracterizada en términos de “sensaciones sexuales contrarias”.<sup>9</sup> El crecimiento de las perversiones en su conjunto, más que un tema moralizador de los victorianos es el efecto del poder real sobre el cuerpo y los placeres. Si bien Occidente no inventó placeres nuevos, sí descubrió vicios inéditos en los que se implantó el rostro fijo de la perversión.

Ahora bien, el lugar de Freud es preponderante; hasta el descubrimiento del psicoanálisis, el discurso sobre el sexo no había cesado de ocultar aquello de lo que hablaba, negaba o enmascaraba por subordinarse a los imperativos de una moral bajo la norma médica.<sup>10</sup> En efecto, el sexo se inscribía, en el siglo XIX, en dos registros del saber muy diferentes: una biología de la reproducción subsidiaria de una normatividad científica general y una medicina del sexo, sin relación entre sí y destinadas a impedir que se produjese la verdad. El discurso del sexo se caracterizaba por enmascarar la verdad, pero no reconocer algo es también una peripecia de “la voluntad de saber”: Charcot y su inmenso aparato de observación con sus exámenes, interrogatorios públicos y experiencias físicas en vivo, también constituía una maquinaria de incitación a hablar del sexo y producir verdades; sin embargo, al mismo tiempo, jugaban los mecanismos propios del desconocimiento: tal es el gesto de Charcot cuando interrumpía la consulta pública si comenzaba a manifestarse demasiado la cuestión del

9. *Ibíd.*, p. 56.

10. *Ibíd.*, p. 67.

sexo. Incluso, en los expedientes médicos del hospital se elidía este mismo tema. El sexo no era solo una cuestión de placer, sensación o de ley sino también de verdad o falsedad. El descubrimiento de Freud no sería el umbral de una nueva racionalidad sino la formación progresiva del juego de la verdad y el sexo, legado del siglo XIX.<sup>11</sup>

c) Históricamente hubo dos grandes procedimientos para producir la verdad sobre el sexo. La proliferación en el régimen de la discursividad para decir la verdad del sexo remite a una *scientia sexualis* opuesta al saber milenario del *ars erotica*. Foucault opone ambos procedimientos: en el arte erótico, la verdad se extrae del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; contrariamente, en la ciencia sexual el procedimiento funciona rigurosamente a partir de la confesión.<sup>12</sup>

Desde la Edad Media, las sociedades occidentales colocaron la confesión entre los rituales de producción de verdad, y paulatinamente esta extendió sus efectos a diversos ámbitos: se confiesan crímenes, pecados, pensamientos y deseos, el pasado y los sueños, la infancia, enfermedades y miserias, etc.; la más desarmada ternura y el más sangriento de los poderes necesitan de la confesión. Así, en Occidente, el hombre ha llegado a ser “un animal de confesión”.<sup>13</sup>

11. *Ibíd.*, p. 71.

12. *Ibíd.*, p. 73.

13. *Ibíd.*, p. 75.

En efecto, desde la penitencia cristiana a la actualidad, el sexo ha sido el tema privilegiado de confesión; si bien ha sido transformada, la confesión fue y sigue siendo hoy la matriz general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo.<sup>14</sup> Después de la Contrarreforma, la pedagogía del siglo XVIII y la medicina del siglo XIX, la confesión fue utilizada y diversificada, abriendo a otros dominios y formas de recorrerlos: ya no se trata solo de confesar el acto sexual sino de restituir en torno al mismo los pensamientos, obsesiones, deseos, modulaciones, etc., para fabricar un marco de cientificidad. En efecto, la confesión pierde su especificidad en relación con la penitencia del cristianismo antiguo y se difunde como procedimiento para el razonamiento científico sobre el cuerpo y la vida. En Occidente se constituía así una impensable “ciencia-confesión”.<sup>15</sup>

Los cinco procedimientos por los cuales “la voluntad de saber” relativa al sexo transformaron el ritual de la confesión en esquemas de regularidad científica fueron: 1) una codificación clínica del “hacer-hablar”, combinando el relato con los signos y síntomas descifrables, la hipnosis con rememoración de recuerdos o la asociación libre; 2) el postulado de una causalidad general y difusa, según la cual la etiología sexual puede ser causa de todo y de cualquier cosa; 3) el principio de una latencia intrínseca de la sexualidad, en el cual la confesión está desplazada

14. *Ibíd.*, p. 79.

15. *Ibíd.*, p. 81.

del secreto oculto hacia lo que el sujeto no sabe de sí mismo; 4) el método de la interpretación, según el cual el que escucha no será solo dueño del perdón, el juez que condena o absuelve, sino el que descifra la verdad; por lo tanto, su función es hermenéutica; 5) la medicalización de los efectos de la confesión, pues el dominio del sexo ya no solo será colocado en el registro de la falta y el pecado ni del exceso o la transgresión sino que quedará transpuesto bajo el régimen de lo normal y lo patológico.<sup>16</sup>

Los cinco puntos se refieren a Freud, quien reinscribiría el procedimiento de la confesión en un campo de observación científicamente aceptable, ya sea con el método de la hipnosis o la asociación libre, la etiología sexual de la neurosis, lo sexual no sabido del inconsciente, la interpretación fálica y el desciframiento hermenéutico, y por último, la morbilidad propia de lo sexual y una terapéutica posible.

En ruptura con las tradiciones de la *ars erotica*, la sociedad actual se dio una *scientia sexualis*, que prosiguió los discursos verdaderos sobre el sexo ajustando el procedimiento de la confesión a las reglas del discurso científico. De este modo nace la “sexualidad” como correlato de la ciencia sexual.<sup>17</sup> El proyecto de una ciencia del sujeto se puso a gravitar alrededor de la cuestión del sexo. La causalidad en el inconsciente del sujeto encontró el campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo.<sup>18</sup>

16. *Ibíd.*, pp. 82-84.

17. *Ibíd.*, p. 86.

18. *Ibíd.*, p. 88.

*El dispositivo de la sexualidad*

a) Las investigaciones de Foucault conducen a una “analítica del poder”, cuyo punto de partida supone liberarse de una representación jurídico-discursiva del poder. En cuanto al sexo, tal concepción negativa del poder gobierna la temática de la represión y la teoría de la ley constitutiva del deseo. Se elide así una concepción positiva del poder basada en su eficacia productiva y riqueza estratégica.<sup>19</sup> En realidad, existe una razón histórica, si se tiene en cuenta el desarrollo, en la Edad Media, de las grandes instituciones de poder, como la monarquía y el Estado con sus aparatos, que se implantaron gracias a su presentación como instancias de arbitraje y regulación entre las fuerzas múltiples en conflicto. Su fórmula *pax et justitia* señalaba la función, la representación y el lenguaje del poder, que lo volvía aceptable. El ejercicio del poder, en consecuencia, se formulaba siempre en el derecho.<sup>20</sup>

A partir del siglo XVIII, cuando los mecanismos de poder toman a cargo la vida de los hombres como cuerpos vivientes, los procedimientos no funcionan por el derecho sino por la técnica, no por la ley sino por la normalización, ni tampoco por el castigo sino por el control.<sup>21</sup> Respecto de la relación del poder con el sexo, aún persiste la representación de la ley y la representación negativa del poder

19. *Ibíd.*, p. 104.

20. *Ibíd.*, p. 106.

21. *Ibíd.*, p. 109.

en tanto “prohibición”, y no como algo positivo y complejo basado en una “tecnología del sexo”. Si así fuere, de lo que se trata es de pensar el sexo sin la ley y, a la vez, el poder sin el rey.<sup>22</sup>

Ciertamente, la palabra “poder” introduce varios malentendidos con relación a su forma o unidad, pues no se trata de “el Poder” sino de juegos de poder sin un punto central o núcleo de soberanía. El “dispositivo de la sexualidad” supone un análisis del poder que ya no está en el semblante del padre prohibidor o de la monarquía jurídica. Foucault es nominalista con respecto al poder: no es una institución o una estructura, sino que está y viene de todas partes; no es cierta potencia de algunos sino el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. Siguiendo esta línea, establece cinco proposiciones fundamentales: 1) el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta; se ejerce en un juego de relaciones móviles y no igualitarias; 2) las relaciones de poder son inmanentes y tienen un papel directamente productor; no constituyen la “superestructura” en el sentido de Marx; 3) “el poder viene de abajo” y supone relaciones de fuerzas múltiples; es decir, no se trata de una oposición binaria entre dominadores y dominados; 4) las relaciones de poder se ejercen con miras y objetivos, pero no responden a la decisión de un sujeto individual; 5) “donde hay poder, hay resistencia”, y esta nunca está en posición de exte-

22. *Ibíd.*, p. 111.

rioridad respecto del poder. Por ende, la resistencia es irreductible a las relaciones de poder.<sup>23</sup>

Siguiendo esta lógica, la pregunta que se impone no es cómo y por qué “el” poder necesita instituir un saber sobre el sexo, sino por qué un discurso sobre el sexo aparece históricamente como verdadero y localizado en determinados lugares (el cuerpo del niño, el sexo femenino, la restricción de nacimiento, etc.). Lo que conduce a plantear cuatro reglas, que no son imperativos metodológicos: 1) inmanencia: la sexualidad se constituye como un dominio de conocimiento a partir de las relaciones de poder que la instituyen; 2) variaciones continuas: no importa quién tiene el poder sino buscar las modificaciones que las relaciones de poder implican en sí mismas; las relaciones de poder no son formas establecidas sino matrices de transformaciones; 3) doble condicionamiento: ningún centro local de relaciones de poder puede funcionar sin inscribirse en una estrategia global, y esta, por su parte, nunca puede producir sus efectos sin el apoyo de relaciones precisas; entre los niveles microscópico y macroscópico no hay ni discontinuidad ni homogeneidad, sino un doble condicionamiento; 4) polivalencia táctica de los discursos: los discursos sobre el sexo no son la mera proyección de los mecanismos de poder, sino que poder y saber se articulan en el discurso. No existe el discurso del poder por un lado y enfrente otro que se le oponga. Los discursos son elementos o bloques tácticos en el campo de

23. *Ibíd.*, pp. 144-116.

las relaciones de fuerza. Se trata, en suma, de orientarse por una concepción del poder que reemplaza el privilegio de la ley por la eficacia táctica, el mapa múltiple y móvil de las relaciones de fuerza. El modelo estratégico y no el modelo del derecho.<sup>24</sup>

b) En consecuencia, no hay que describir la sexualidad como una fuerza monstruosa e indócil, sino como un punto de pasaje particularmente denso en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, padres e hijos, educadores y alumnos, gobierno y población.<sup>25</sup> Y en relación con el sexo, a partir del siglo XVIII se han desarrollado cuatro grandes dispositivos de saber y poder: 1) histerización del cuerpo de la mujer: se trata de un triple proceso en que el cuerpo femenino se analiza como integralmente saturado de sexualidad, se integra al campo de las prácticas médicas y, finalmente, se establece su comunicación orgánica con el cuerpo social, el espacio familiar y la vida de los hijos; así, la madre es “la mujer nerviosa”; 2) pedagogización del sexo de los niños: estos se entregan a prácticas sexuales que conllevan peligros morales y físicos para el individuo y la población; los padres, familias, educadores, médicos y, más tarde, psicólogos, deben hacerse cargo del peligro del onanismo; 3) socialización de las conductas procreadoras: socialización económica para incitar o frenar la fecundidad de

24. *Ibíd.*, pp. 119-124.

25. *Ibíd.*, p. 126.

las parejas, socialización política de la responsabilidad de la pareja, y socialización médica del control de los nacimientos; 4) psiquiatrización de los placeres perversos: el instinto sexual fue aislado como un instinto biológico y psíquico autónomo; sus formas anómalas fueron analizadas clínicamente y las conductas fueron normalizadas y patologizadas. De esta forma, la preocupación por el sexo, que asciende a lo largo del siglo XIX, prefigura cuatro objetos: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja malthusiana y el adulto perverso. Y en cada una de estas estrategias no se trata de luchar contra la sexualidad o de ocultarla, sino de producirla.<sup>26</sup>

c) Las relaciones de sexo dieron lugar, en toda sociedad, a un “dispositivo de alianza”: sistema de matrimonio, fijación y desarrollo del parentesco, transmisión de nombres y bienes, etc., sostenido en mecanismos coercitivos que fueron perdiendo importancia a medida que los procesos económicos y las estructuras políticas se volcaron, a partir del siglo XVIII, a un nuevo dispositivo cuyas reglas ya no definen lo permitido y lo prohibido. Se superpone, aunque sin excluirlo, pero reduciendo su importancia, un “dispositivo de sexualidad” que funciona según técnicas móviles, polimorfas y coyunturales de poder.

Uno de los principales objetivos del dispositivo de alianza es reproducir el juego de relaciones y mantener la ley que las rige; en cambio, el dispositivo de sexualidad

26. *Ibíd.*, pp. 127-129.

extiende incesantemente su dominio y engendra nuevas formas de control. El dispositivo de alianza gira en torno al nexo entre los miembros de la pareja, que poseen un estatuto definido; el dispositivo de sexualidad gira en torno a las sensaciones del cuerpo, la cualidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones. Finalmente, el dispositivo de alianza está fuertemente articulado con la economía en la circulación de los bienes; mientras que el dispositivo de sexualidad, si bien está ligado a la economía, lo hace a través del cuerpo. En resumen, lo fundamental en el dispositivo de alianza es la reproducción; en cambio, el dispositivo de sexualidad controla el cuerpo individual y social.<sup>27</sup>

No obstante, sería incorrecto sostener que el dispositivo de sexualidad ha sustituido al dispositivo de alianza. Históricamente, alrededor del dispositivo de alianza surgió la sexualidad: la práctica de la penitencia, el examen de conciencia y la dirección espiritual fueron su núcleo formador: lo permitido y lo prohibido (en temas como el adulterio, las relaciones extramatrimoniales, etc.) alrededor de la “carne”; es decir, del cuerpo, las sensaciones, la concupiscencia, etc.; esto que daría nacimiento a la “sexualidad” de una técnica de poder originalmente centrada en la alianza.<sup>28</sup> Ambos dispositivos se han superpuesto a través de la familia. La política de la alianza excluye la sexualidad y se queda solo con sus funciones útiles; la familia

27. *Ibíd.*, p. 130.

28. *Ibíd.*, p. 131.

contemporánea asegura la producción de la sexualidad, cuya consecuencia es constituirse como un lugar de los afectos, sentimientos, amor, etc.<sup>29</sup>

La familia es redefinida como alianza y sexualidad. Por esto, el incesto ocupa un lugar central: sin cesar es solicitado y rechazado, objeto de una obsesión y llamado, secreto temido y juntura indispensable. En el dispositivo de alianza, el incesto aparece como lo prohibidísimo en la familia al erigirse como un universal social; en realidad, era más una defensa contra la extensión del dispositivo de sexualidad que contra un deseo incestuoso.<sup>30</sup> En definitiva, desde el siglo XVII, el dispositivo de sexualidad se desarrolló en los márgenes de la familia, pero luego volvería a centrarse allí, siendo los padres y los cónyuges los principales agentes; y en el exterior se apoyaría en médicos, psicólogos, pedagogos y todo tipo de expertos del sufrimiento sexual y los síntomas familiares.<sup>31</sup>

Nada de esto sucedió sin tensión ni problemas. Charcot constituye una figura central: recibía padres del mundo entero y en sus “lecciones” indicaba separar el “enfermo” de la familia. Así, buscaba separar la sexualidad del sistema de la alianza, para tratarlo con una práctica médica avalada en el modelo neurológico. Según Foucault, el psicoanálisis se situó en otro lugar, y recuerda la noche en que Freud escuchó a Charcot, en 1886, revelar la siguiente sentencia:

29. *Ibíd.*, p. 132.

30. *Ibíd.*, p. 133.

31. *Ibíd.*, p. 135.

“no hay que hablar de esas causas genitales”. Cuando el dispositivo de sexualidad retrocedía sobre el sistema de alianza, la operación del psicoanálisis fue inversa: dio vida a las reglas de la alianza saturándolas de deseo.<sup>32</sup>

d) En cuanto a la periodización, la historia de la sexualidad centrada en los mecanismos de represión supone dos rupturas: una durante el siglo XVII, con el nacimiento de las grandes prohibiciones, valoración de la sexualidad matrimonial y adulta, evitaciones obligatorias del cuerpo, imperativas de decencia, etc.; la otra, en el siglo XX, con el aflojamiento de los mecanismos de represión, la tolerancia al sexo extramatrimonial, la descalificación de los perversos atenuada, el levantamiento de los tabúes sobre la sexualidad infantil. No obstante, la cronología de las técnicas mismas se remonta a las prácticas penitenciales del cristianismo medieval y la confesión obligatoria, con un tratamiento de la carne intensificado en el siglo XIV; los procedimientos de dirección y examen de conciencia, y luego la aparición de las tecnologías médicas del sexo. En efecto, surgió una tecnología del sexo enteramente nueva que escapaba a la institución eclesiástica. En las postrimerías del siglo XVIII, con mediación de la medicina, la pedagogía y la economía, se hizo del sexo un asunto de Estado, extendido hacia todo el cuerpo social. Si bien existe una continuidad histórica, la transformación capital en la tecnología del sexo consis-

32. *Ibíd.*, p. 138.

tió en que empezó a responder a la institución médica y la exigencia de normalidad, la vida y la enfermedad, más que al problema de la muerte y el castigo eterno. Así, la carne es proyectada sobre el organismo. Tal mutación separó la medicina del sexo de la medicina general del cuerpo al aislar un instinto sexual susceptible de presentar anomalías constitucionales. Por ende, la teoría de la degeneración acoplada con la perversión y la herencia constituía un núcleo sólido de la nueva tecnología del sexo, organizadora de prácticas sociales, jurisprudencia y medicina legal, cuya forma exasperada pero a la vez coherente fue el racismo de Estado. El psicoanálisis operó una ruptura con respecto al gran sistema de la degeneración al retomar una tecnología médica propia sobre el instinto sexual.<sup>33</sup> Y a causa de esto ocurrió un efecto de protección de Freud contra el movimiento moderno de racismo y eugenesia.

e) Fue inicialmente en la clase alta y la familia burguesa donde se aplicaron tales procedimientos, mientras las capas populares escapaban al dispositivo de sexualidad y la aristocracia nobiliaria se afirmaba en la sangre, es decir, por la antigüedad de las ascendencias y el valor de las alianzas la burguesía del siglo XVII se dio un cuerpo y una sexualidad, que no tenían los explotados. El sexo fue la sangre de la burguesía. Los temas propios de la nobleza aparecen en la burguesía bajo la forma de preceptos médi-

33. *Ibíd.*, p. 144.

cos, biológicos y eugenésicos. Así, el sexo reemplazaba la sangre azul de los nobles en un organismo de buena salud y sexualidad sana.<sup>34</sup> Las condiciones de vida del proletariado en la primera mitad del siglo XIX muestran que estaban lejos de tener en cuenta el cuerpo y su sexo. Se necesitaron conflictos y problemas urbanos (cohabitación, contaminación, epidemias, enfermedades, prostitución, etc.) para dotar de un cuerpo al proletariado y hacerlo entrar en el dispositivo de sexualidad a partir de todo un aparato administrativo y técnico.

En el curso del siglo XIX ocurrió una generalización del dispositivo de sexualidad a partir de un foco hegemónico. El cuerpo social fue dotado de un “cuerpo sexual” y la teoría de la represión, que paulatinamente recubrirá todo el dispositivo de sexualidad, le dará el sentido de una prohibición generalizada. Por un lado, la sexualidad debe estar sometida a la ley, o bien, no hay sexualidad sino por efecto de la ley; por otro, la intensidad de la represión marcará el juego de las prohibiciones según las clases sociales. El psicoanálisis se inserta en este punto: una teoría sobre la relación entre la ley y el deseo; y a su vez, técnica para eliminar los efectos de lo prohibido allí donde su rigor lo torna patógeno. Así, en su emergencia histórica no puede disociarse de la generalización del dispositivo de sexualidad y de los mecanismos secundarios de diferenciación que en él se produjeron.<sup>35</sup>

34. *Ibíd.*, p. 153.

35. *Ibíd.*, p. 156.

La operatoria de la prohibición universal del incesto unifica el sistema de alianzas y el régimen de la sexualidad. Y en la práctica, el psicoanálisis asume como tarea levantar los efectos de la represión y articular en el discurso el deseo incestuoso. Por un lado, el incesto es perseguido como conducta, pero el psicoanálisis lo saca a la luz en tanto deseo, y así elimina el rigor que lo reprime. Curiosamente, el descubrimiento del Edipo fue contemporáneo de la organización jurídica de la inhabilitación paternal en Francia por las leyes de 1889 y 1898.<sup>36</sup>

El psicoanálisis produjo la unión de los dispositivos de alianza y de sexualidad y así, en ruptura con el paradigma de la degeneración, funciona como elemento diferenciador en la tecnología general del sexo. Freud reveló el secreto de Charcot y reubicó la sexualidad en el dispositivo de alianza, generando un proceso inverso al que se venía dando; operó la unión de la sexualidad con el dispositivo de alianza, y la confesión fue renovada para “levantar la represión”. Retomó entonces la gran exigencia de confesión para levantar la represión, y así la verdad quedaba puesta en entredicho con lo prohibido; asimismo, reinterpreto todo el dispositivo de sexualidad promocionando la represión generalizada. La historia del dispositivo de la sexualidad puede valer como la arqueología del psicoanálisis.<sup>37</sup>

36. *Ibíd.*, p. 157.

37. *Ibíd.*, p. 158.